

La Comuna

★ *Revista teórica y política del PRT*
Partido Revolucionario de los Trabajadores

Nº 130 ★ Diciembre de 2024
Precio de Tapa: \$ 2.000



- ★ **INDUSTRIA 4.0 Y METODOLOGÍAS ÁGILES:
LA TRANSFORMACIÓN LABORAL QUE SE VIENE** Pág. 3
- ★ **DOS PROPUESTAS DE LA "IZQUIERDA"
PARA "COMBATIR" LA DESOCUPACIÓN** Pág. 8
- ★ **A 50 AÑOS DE "PODER BURGUÉS PODER REVOLUCIONARIO"** Pág. 13

Editorial

Esta última **Comuna** del año coincide con el primer año del gobierno encabezado por Javier Milei. Sobre esto hemos podido leer chorreras de "evaluaciones" que hacen "sesudos" analistas a la hora de hablar de la macro economía, la inflación, el déficit cero o la marcha del dólar.

Todo sumergido en una enorme burbuja financiera y en una fiesta para muy pocos que estamos pagando con la nuestra millones de trabajadoras y trabajadores, que nos rompemos el lomo por el imposible objetivo de llegar a fin de mes.

Un mayor achatamiento del salario, el deterioro de las condiciones de trabajo mediante una brutal flexibilización de los convenios laborales, una enorme cantidad de despidos, el golpe a las jubilaciones y pensiones, la reducción violenta del gasto público destinado a salud, educación, viviendas sociales y ayuda a los sectores marginales, la penalización de las protestas y medidas de lucha de la clase obrera y demás sectores populares, el apriete y la persecución en las fábricas y las empresas, la restricción de las libertades políticas para los trabajadores y la limitación de derechos judiciales para todo sector popular, son algunas de las consecuencias del brutal ajuste implementado y de las políticas que se llevan adelante.

En este nuevo número de **La Comuna** publicamos una serie de tres artículos que buscan profundizar el debate y la formación teórica y política de esas avanzadas obreras que vienen jugando un rol de vanguardia en la actual etapa de resistencia, rompiendo con cualquier tutela burguesa y buscando profundizar desde la lucha cotidiana la democracia directa.

Valores imprescindibles en el momento actual, donde el peso del reformismo y el oportunismo no hacen otra cosa que tirar para atrás nuestros verdaderos intereses de clase.

Nos metemos en el primer artículo en las transformaciones que está experimentando el capitalismo con la introducción de nueva tecnología. **¿En qué consisten los cambios que se vienen? ¿Cómo afectará esto a la dinámica laboral?**

En segundo lugar, abordamos un debate teórico (y práctico) respecto a dos "propuestas" de la izquierda del sistema para "combatir" la desocupación: **la reducción de horas de trabajo con igual salario; y la incorporación de personal y reparto de horas y salario.**

Por último, consideramos de gran valor político e ideológico abordar el contenido de un material histórico como lo es el folleto "**Poder burgués, Poder Revolucionario**", publicado en septiembre de 1974, elaborado por nuestro secretario general histórico Mario Roberto Santucho, poniéndolo en el contexto en el que fue escrito pero analizándolo desde la perspectiva de resistencia que atravesamos hoy. ★

La Comuna

Revista teórica y política del PRT

Partido Revolucionario de los Trabajadores

Publicación cuatrimestral. Año XXIII
www.prtarg.com.ar



INDUSTRIA 4.0 Y METODOLOGÍAS ÁGILES: LA TRANSFORMACIÓN LABORAL QUE SE VIENE

Dentro de las transformaciones que está experimentando el capitalismo, uno de los mayores esfuerzos de los capitales para imponerse sobre la competencia radica en la introducción de nueva tecnología. Es que el recambio generalizado de capital fijo como forma de incrementar la productividad del trabajo es uno de los elementos tradicionales a los que recurre el capital para superar sus crisis de superproducción ¿En qué consisten los cambios que se vienen? ¿Cómo afectará la dinámica laboral?

Lo primero que debemos entender es que toda introducción de nueva tecnología no constituye solamente la adquisición de una máquina “más veloz”, sino la incorporación de nuevos paradigmas tecnológicos que producen un salto cualitativo en el incremento de la productividad del trabajo.

Pongamos un ejemplo. Los brazos robóticos que hoy se encuentran ya generalizados en la producción dependen de una codificación previa de tareas bien definida: el programador del robot debe setear perfectamente los parámetros previamente; la tolerancia de las piezas que han de utilizarse deben cumplir con estrictos protocolos de calidad; los sensores de objetos también están predefinidos en posiciones determinadas y para tareas específicas; la programación de nuevas tareas, o la modificación de las ya asignadas requiere un arduo trabajo de programación; las tareas que desarrollan deben llevarse a cabo en ambientes aislados, debido a los inconvenientes de se-

guridad laboral asociados al uso de este tipo de tecnologías.

Por el contrario, con la introducción de Inteligencia Artificial (IA), los nuevos robots adquieren niveles de autonomía y adaptabilidad muy grandes. Ya no es necesario realizar una programación explícita con parámetros estrictamente predefinidos y tolerancias ajustadas. Las nuevas tecnologías permiten adaptar un mismo brazo robótico a una multiplicidad de operaciones sin recurrir a la programación dura, ya que ésta se construye a partir del llamado *Machine Learning* (aprendizaje automático), que en otras palabras permite introducir una base de datos para que el programa analice las distintas variables y posibilidades, introduciendo correcciones y optimizando las tareas ejecutadas por el programa de manera automatizada (con o sin supervisión, es decir, con un ajuste manual de parámetros en base a resultados, o de manera autónoma).

¿Qué significa esto en la práctica? Tiempos de ajuste de programación infinitamente menores.

4 Configurar nuevos parámetros, o utilizar un mismo brazo para realizar ajustes en nuevas tareas similares resulta muchísimo más fácil. Por otro lado, debido a la corrección automática que aplica la máquina, la tolerancia de las piezas que participan en el proceso productivo resulta más amplia. Además, gracias a los avances en IA a partir de imágenes de video, también se vive una revolución en el mundo de los sensores, que ya no dependen de una configuración del tipo “pasa/no pasa” sino que pueden ser entrenados en imágenes de video para realizar un control de calidad *in situ* de cada producto que pasa por la línea de producción, o bien para funcionar como dato de entrada para que el robot procese esa información y decida, en función de su entrenamiento previo, que acciones correctivas debe implementar.

Supongamos que el robot en cuestión sea un brazo que ajusta tuercas. El nuevo robot mediante un sensor de video puede identificar la medida de la tuerca, y en función de ello tomar una decisión -por ejemplo, seleccionar la medida de llave que utilizará para ajustar la tuerca-; mediante otro sensor identificar en qué tipo de pieza debe colocar esa tuerca, y en base a esa información determinar el torque necesario para realizar el ajuste. De la misma manera, si en su camino se cruzara un operario, podría identificar que se trata efectivamente de una figura humana, y detener las operaciones, lo que permite, en principio, que estos robots no trabajen necesariamente en ambientes aislados.

Como se ve, esto constituye una enorme disminución de costos tanto en la puesta a punto del robot para una tarea determinada (programación) como en la versatilidad de operaciones que puede realizar, consiguiendo una gigantesca disminución de costos en mano de obra.

No solo en el número de operarios que puede suplantarse, sino también en la cantidad de programadores necesarios para cada cambio de parámetro.

No obstante, esa versatilidad trae aparejados otros cambios profundos en toda la organización de la cadena productiva, y es que permite incorporar un elemento que se creía extinto desde la incorporación de la cadena fordista de producción: la personalización de la producción.

Si se puede gestar una producción versátil, en donde el concepto de *Just in Time* se aplique con extraordinaria adaptabilidad, sin perder en productividad, entonces se podría “satisfacer el deseo del consumidor” no ya en cuanto a un estrato predefinido y un abanico único de productos que ofrece una firma, sino en tanto consumidor individual.

El consumidor individual podría hacer un pedido específico: “quiero un auto verde fosforescente, con cierre centralizado, sin aire acondicionado, y sin cinturones de seguridad”, y la línea de producción podría cumplir con ese requerimiento manteniendo el nivel de productividad.

Bajo este nuevo paradigma -que todavía no se haya plenamente desarrollado, sino que estamos en su etapa germinal- en materia de organización del trabajo la centralidad deja de ser el “proceso”, para ser el “consumidor”, es decir, el mercado directamente.

Esto no es casualidad, recordemos que estos avances en la producción se implementan, en última instancia, debido a la existencia de una feroz competencia capitalista en donde ninguna facción del capital consigue imponerse por sobre la competencia. Y para hacerlo, no solo recurren a la guerra, o a la incorporación de maquinaria más productiva, sino también a la incorporación del llamado “sector de servicios” como una extensión de la línea de producción.

Por otro lado, la *customización*, o personificación de una mercancía elaborada a medida del consumidor final individual implica la multiplicación de tareas de servicios de venta, transporte, gestión logística, generación y mantenimiento de plataformas de software, etc. Todos “servicios” que hasta ahora se presentaban como separados de la órbita productiva, pasarían a integrarse directamente. Y eso, ya está sucediendo.

Un ejemplo muy sencillo es lo que sucede con la venta de baterías. Hoy en día, las dos principales marcas de batería en Argentina (Moura y Williard) cuentan con un servicio directo de fábrica que permite comprar una batería por la página web y que un empleado de la empresa lleve el servicio de instalación de la batería, en un lapso de 1 h, a la localización indicada por el comprador.

Con este mecanismo dejan afuera a los negocios de venta de baterías, además le ganan a las marcas menores o importadas que no cuentan con la infraestructura necesaria para ofrecer este “servicio”.

En definitiva, se trata de un proceso de concentración económica, que requiere incorporar el servicio de venta y transporte a nivel *retail* (por menor). Ello no solo significa más empleados del área “comercial” y de transporte, sino también más programadores, etc. Comentario aparte merece el concepto de área “comercial” de venta, ya que el proceso de compra se realiza directamente por parte del usuario final en una página web, con lo cual, el empleado que levanta el pedido pasa a constituirse como un operario para el despacho de la mercancía en cuestión ¡Una verdadera extensión desde la línea de producción hacia el consumo individual de mercancías!

Un concepto diferente plantea Daniel Herrero (quien iniciara su carrera en Toyota Argentina en 1999 en el área de Finanzas, asumiendo la presidencia en 2010, puesto que ocupó hasta mayo de 2022) para la industria automotriz, quien afirma que el negocio dejará de ser “vender autos” para pasar a ser “vender servicios”. El consumidor en cuestión compraría el derecho a utilizar un automóvil de determinadas características durante la semana, por ejemplo, para ir a trabajar -de cuyo mantenimiento y rotación se haría cargo la empresa- pudiendo adquirir, mediante el mismo sistema, otro tipo de vehículo para los fines de semana, por ejemplo. Una suerte de alquiler a gran escala.

No podemos afirmar que el futuro de la industria automotriz sea la ultra customización de los automóviles o el servicio de alquileres en lugar de propiedad. Podría ser cualquiera de los dos. Lo cierto es que el problema central en todo caso sigue siendo de qué manera ganarle a la competencia mediante el ofrecimiento de un servicio personalizado como una forma de continuidad inmediata de la cadena productiva, y no como un servicio “separado” en la órbita de circulación del capital.

Resumiendo: frente a la crisis de superproducción, la competencia capitalista se agudiza. Esa competencia busca ser superada de tres formas 1) La guerra; 2) El aumento de la productividad vía recambio tecnológico (incorporación de IA a los procesos productivos, Industria 4.0, etc.) y vía disminución del salario; 3) Absorción de porciones de mercado dominados por la competencia mediante producción orientada al cliente, “personali-

zada”, incorporando los “servicios” como parte integrante del proceso productivo.

Los puntos 2 y 3 inevitablemente traerán profundas modificaciones en las formas de organización de la producción, que, de nuevo, **no podemos dejar de verlas como producto de esta etapa del capitalismo.**

Ahora, estas modificaciones en las formas de producción están en pleno desarrollo, motivo por el cual no suelen relacionarse de manera explícita las transformaciones que requiere la Industria 4.0 en torno a las formas de organización de la producción.

Sin embargo, va de suyo que una modificación tan profunda en las tecnologías de producción, necesariamente trae aparejados cambios en las formas de organización.

Estas nuevas formas de organización se engloban en lo que se conoce como *metodologías ágiles*, un concepto de organización del trabajo que surge en la llamada industria del software allá en el año 2001.

Ese año se reúnen 17 programadores y publican el famoso *Manifiesto Ágil*, una serie de 11 puntos que planteaban romper con los sistemas tradicionales de trabajo imperantes hasta entonces.

¿De qué se trataban los sistemas tradicionales? Lo que ya conocemos: El cliente solicita un programa, el mismo se divide en distintas etapas de producción. Cuando una etapa está terminada, verificada y controlada en términos de calidad, recién entonces se pasa a la siguiente instancia.

Es lo que en la industria del software se denomina un proceso “en cascada”, pero cuyo concepto podemos hacer extensivo a la producción tradicional de mercancías.

El proceso en cascada está íntimamente relacionado al *Lean Manufacturing*, debido a que cada etapa debe atravesar importantes controles de calidad (no solo de control de producto, sino también de gestión) para minimizar fallas de producción; la llamada *calidad total*.

Las metodologías ágiles plantean todo lo contrario. Las etapas de trabajo no se gestionan de manera lineal (Cascada) sino en forma de círculos, en donde no es necesario contar con la definición precisa del producto final que se desea obtener, ya que la producción se desarrolla en un ida y vuelta permanente con el cliente.

6 Por ejemplo, se entrega un producto parcial de una etapa del proyecto (llamémosla etapa 1). Una vez que el cliente aprueba en términos generales esa primera etapa, aunque todavía deban realizarse múltiples modificaciones, el producto ya pasa a la etapa siguiente. Entonces, un mismo producto (que puede ser el desarrollo de un nuevo modelo de automóvil, por ejemplo) puede estar en dos etapas simultáneas de desarrollo: en la etapa 1, con su diseño general aprobado, pero todavía en proceso; y en la etapa 2, en el diseño general.

Como se ve, en este ejemplo no es necesario que la etapa 1 sea aprobada en términos de calidad para que se inicie la etapa 2. El cliente aprueba un "prototipo" que luego sufrirá múltiples cambios, pero en este proceso de iteración, el plan general no se detiene, sino que ya se está avanzando con la etapa subsiguiente.

Esto es una pequeña descripción del proceso por metodologías ágiles en comparación al modelo tradicional, tipo cascada.

Se trata de un modelo ampliamente difundido hoy en la industria del software, se está generalizando en otras actividades de los llamados "servicios" (como comercio o transporte) y la burguesía está empezando a implementarlo en el sector industrial, en particular, para el diseño de nuevos productos, pero también existen experiencias de aplicación de estos conceptos para resolver problemas en líneas de producción, aunque todavía no son difundidos dado que constituye secreto empresarial para los capitales que están intentando aplicar estas metodologías en la cadena de producción tradicional.

Si el lector o lectora indaga, encontrará que distintos capacitadores, así como institutos y universidades, presentan la *Agile Manufacturing* como una parte integrante del *Lean Manufacturing* (calidad total, es decir, Toyotismo). Sin embargo, el concepto de producción ágil **rompe por completo el concepto de calidad total**. 1) Elimina toneladas de procedimientos y controles en materia de gestión de la calidad; 2) coloca la centralidad de la gestión orientada hacia el cliente, y no hacia el proceso; 3) En lugar de buscar la calidad total, plantea que *el error es deseado*. Y es que el error es inevitable si la producción se orienta directamente hacia la satisfacción del requerimiento individual del

cliente, y a la permanente adaptabilidad del proceso. 4) Coloca el énfasis en la **adaptabilidad al cambio** en lugar de seguir un plan trazado; 5) Plantea el **trabajo en grupos pequeños, con alto grado de independencia** respecto a la dirección.

En materia práctica, esto borra de un plumazo las formalidades dadas por las jerarquías laborales, con lo cual es una vuelta más de rosca en la socialización de la producción, achatando la cadena de mando.

Es que estas metodologías vienen de la mano de una serie de prácticas que no quedan plasmadas en los manuales, pero que se implementan de forma práctica en las empresas: la rotación permanente de puestos; la exigencia de someterse a la capacitación permanente; las presiones a la que se someten a los trabajadores, que deben cumplir con los proyectos bajo el concepto de trabajo por objetivos, sin recibir capacitación ni recursos adecuados; en otras palabras, la exigencia a los empleados a demostrar la capacidad de resolver situaciones.

Esto es lo que en educación se denomina "aprendizaje en base a habilidades, y no a contenidos". En realidad, todas las reformas educativas llevadas a cabo desde la primaria hasta la universidad están armadas en función de estos nuevos paradigmas organizacionales.

A su vez, como se prioriza resolver problemas, por sobre cualquier tipo de gestión de calidad o cumplimiento de normas ni especificaciones rígidas, la dinámica laboral está cortada por la sobrecarga de tareas, la simultaneidad y la exigencia de plazos muy cortos para la entrega de proyectos.

Si antes se entregaba un proyecto perfectamente controlado y acabado (supongamos, un programa), ahora las entregas son parciales, para que el cliente las pruebe y señale las modificaciones que desea realizar. Pero cada una de estas entregas parciales, que han quedado libres del formalismo al que eran sometidas por el departamento de gestión de calidad como forma de control al trabajador, ahora se realizan mediante una gestión informal que sólo se preocupa por la obtención de resultados: la responsabilidad de obtener resultados, de sacar el producto, recae directamente en el equipo de trabajo, que debe rendir cuentas directamente al cliente.

Esto hace que la exigencia sea mucho mayor, e inclusive libera a la dirección (jefatura, gerencia, etc.) de la responsabilidad de portar el látigo para acelerar las entregas: a sus propios ojos, es el trabajador mismo quien se “autoexige” cumplir con los plazos determinados.

Si con el toyotismo y su trabajo celular ya la dominación y el maltrato laboral se veían diluidos de su forma exterior, con estas nuevas metodologías en que el equipo interactúa directamente con el cliente (aunque sea un cliente interno) la dominación exterior, el látigo del capataz, aparece todavía más diluido, y las condiciones de estrés no encuentra como responsable directo a su patrón, a su jefe, etc., sino que aparece como una exigencia autoimpuesta.

En palabras de un compañero que trabajaba en Toyota “Con su sistema de calidad, te obligan a pensar en función de la producción, a pesar de que no quieras hacerlo.”

En ese sentido, estos nuevos sistemas de trabajo son todavía peores, por eso afloran ataques de pánico y problemas de salud de todo tipo en sectores laborales “profesionales”, que hasta hace poco tiempo tenían una dinámica laboral completamente diferente. Porque es en esos sectores en donde primero se implementan estas transformaciones.

Desde ya, este artículo no apunta a desarrollar a fondo todas las características de las metodologías ágiles, sino tan solo a introducir a la militancia para comprender en qué sentido

van orientados los cambios que está sufriendo la organización del trabajo; en comprender cuál es la base material sobre la que descansan, y qué elementos podemos y debemos tomar para aplicarlos a la organización del partido, y qué elementos debemos descartar.

En general, lo que existirá en la producción es una convivencia de la calidad total (*Lean Manufacturing*) con las metodologías ágiles (*Agile Manufacturing*), tanto en la organización general de la producción como dentro de una misma célula de trabajo, o una misma unidad técnica. Para procesos en masa estandarizados, en donde todavía la ultra personalización de la mercancía no corresponda, se seguirá aplicando un contenido fuerte de calidad total, se cumplirán los protocolos establecidos, etc.; mientras que, para operaciones versátiles de acuerdo a la demanda del consumidor, tendrán mayor peso las metodologías ágiles.

De todas maneras, todo cambio en la organización laboral requiere que la burguesía consiga implementarlos, ya que, en definitiva, bajo el capitalismo se trata de formas más eficientes de explotación de acuerdo al momento histórico y la tecnología dada.

¿En qué medida conseguirá la burguesía implementar estas transformaciones, en un contexto muy diferente al de la implementación del toyotismo en las décadas de 1980 y 1990?

La respuesta, como siempre, dependerá de la lucha de clases. ★

Si con el toyotismo y su trabajo celular ya la dominación y el maltrato laboral se veían diluidos de su forma exterior, con estas nuevas metodologías en que el equipo interactúa directamente con el cliente (aunque sea un cliente interno) la dominación exterior, el látigo del capataz, aparece todavía más diluido, y las condiciones de estrés no encuentra como responsable directo a su patrón, a su jefe, etc., sino que aparece como una exigencia autoimpuesta.

ANÁLISIS SOBRE DOS PROPUESTAS DE LA “IZQUIERDA” PARA “COMBATIR” LA DESOCUPACIÓN

- 1) *“Ante la incorporación de nueva maquinaria y tecnología aplicada: Reducción de horas de trabajo con igual salario”*
- 2) *“Incorporación de personal y reparto de horas y salario para combatir la desocupación”*

Ante la reducción de personal por parte de las empresas que han incorporado nuevas maquinarias, tecnología aplicada y nuevos procedimientos, se impulsa la propuesta de la reducción de la jornada laboral con igual salario para mantener la misma cantidad de obreros.

Asimismo, ante la desocupación creciente, otra propuesta que se presenta como solidaridad de clase, es la de incorporar más obreros a fábricas con el consiguiente reparto de horas.

Ambas provienen de sectores políticos de “izquierda” y “progresistas”. Incluso han ido más allá, presentando proyectos de ley con dicho contenido. Dichas propuestas se anuncian como fórmula de combate contra la desocupación.

Las consignas y las denuncias justas son un arma muy importante para la agitación entre los obreros y sectores populares. Las mismas actúan como acicate o estimulante ante las aspiraciones y los sentimientos que brotan desde lo profundo de las masas explotadas y oprimidas que claman por las injusticias que sufren a causa de los ataques de la burguesía o simplemente con la profundización de los mismos mecanismos del sistema que empeoran las condiciones de trabajo y de vida de los proletarios.

Pero las consignas son tomadas por las masas cuando resultan ser la síntesis de una realidad y, por lo tanto, de una aspiración, aunque no sea consciente, genuina que nace de las bases.

Un partido proletario debe estar atento para poner en letras, en palabras o en alguna forma de comunicación esa síntesis para utilizarla como herramienta de agitación que comprende también la

acción y organización hacia el logro del objetivo planteado.

Distinto es cuando, desde un sector que se ubica por encima, se lanza una propuesta elaborada desde las ideas de grupo buscando imponerla como fórmula desde arriba hacia abajo para, supuestamente, resolver alguna contradicción del sistema, que en realidad no resuelve nada y, por el contrario, complica más las cosas e induce a una derrota de la lucha. Esto ocurre cuando las consignas son producto de supuestas *ideas claras* que quieren implantarse en la realidad y no al revés, es decir, que no parten de la realidad, de la práctica social de las masas del lugar que están experimentando y, en consecuencia, madurando en su conciencia social.

La lucha de clases presenta ambas alternativas que entrecruzan aspiraciones genuinas y otras que provienen de ciertas corrientes las cuales portan ideas que expresan concepciones reformistas, populistas u oportunistas que, en vez de aportar al movimiento de masas orientado históricamente hacia su liberación del yugo del capital, lo confunden, lo desvían y lo frenan.

Análisis crítico de las propuestas con cuadros demostrativos

Precisamente, nos queremos referir a las propuestas mencionadas al principio, como parte de estas ideas que se intentan implantar en la práctica desde arriba hacia abajo.

Desde una mirada superficial, ambas propuestas entusiasman pues dan la impresión de que apuntan a minimizar los efectos del desempleo.

Para analizar si esas propuestas pueden conducir a lograr el efecto deseado vamos a recurrir a 9 algunos ejemplos hipotéticos basados en los conceptos sobre los mecanismos propios del sistema capitalista analizados científicamente por Marx que exponemos en los cuadros que más abajo presentamos.

El primer cuadro, refiere al hecho de que la empresa capitalista incorpora máquinas, herramientas y modifica procedimientos de producción a fin de abaratar costos para producir la misma cantidad de mercancías reduciendo el personal existente, con el objetivo de aumentar sus ganancias.

Veamos estos tres casos hipotéticos:

Con incorporación de mejores maquinarias, tecnología aplicada y nuevos procedimientos										
Caso	Cantidad de obreros	Horas/h por jornada	Total hs. trabajadas	Tasa de plusvalía o Productividad	Masa salarial	Masa de Plusvalía	Valor transferido (máquinas, mat. primas, insumos)	Valor total	Cantidad de productos	Ganancia bruta por producto
A	100	8	800	100%	\$ 800.000,00	\$ 800.000,00	\$ 2.400.000,00	\$ 4.000.000,00	8.000	\$ 100,00
B	50	8	400	300%	\$ 400.000,00	\$ 1.200.000,00	\$ 2.400.000,00	\$ 4.000.000,00	8.000	\$ 150,00
C	100	6	600	300%	\$ 800.000,00	\$ 2.400.000,00	\$ 3.600.000,00	\$ 6.800.000,00	12.000	\$ 200,00

Como vemos, en el renglón **A**, para fabricar 8.000 unidades de mercancías con una productividad del 100%, 100 obreros en una jornada de 8 hs., con una masa salarial de \$ 800.000,00 totalizando 800 horas de trabajo, utilizando materias primas, insumos, con el costo de uso de la maquinaria que totalizan entre todo \$2.400.000 generan un valor diario de \$4.000.000, con una ganancia bruta por producto de \$100 que surge de dividir la masa de plusvalía de \$800.000 entre las 8.000 unidades producidas.

En el renglón **B**, la empresa incorporó máquinas que producen mucho más rápido. En consecuencia, tal como era su objetivo, los dueños reducen el personal y la masa salarial a la mitad para producir la misma cantidad de mercancías diarias generando el mismo valor, logrando así aumentar a un 300% la tasa de plusvalía que representa una masa diaria de plusvalía de \$1.200.000, utilizando la misma cantidad de materias primas, insumos y desgaste de maquinaria de \$2.400.000 pues intensificó al doble la producción. Ahora tiene una ganancia bruta por producto de \$150 la cual surge de dividir la masa de plusvalía de \$1.200.000 entre las 8.000 unidades producidas.

En el renglón **C**, siguiendo lo postulado por la primera propuesta, aplicamos el criterio de mantener el número de obreros reduciendo la jornada por obrero a 6 hs diarias, pero sosteniendo la misma masa salarial.

Debido a que las máquinas adquiridas producen a la misma velocidad que en el caso **B**, tenemos que la tasa de plusvalía sigue siendo del 300%, por consecuencia, la única manera de que todos los obreros trabajen 600 hs. y nadie permanezca ocioso, es aumentando la jornada laboral de la fábrica un 50% más que en **B** ya que las nuevas máquinas limitaron los puestos de trabajo a la mitad de **A** obligando a que sólo 50 obreros puedan trabajar a la vez. Por ende, la fábrica debe funcionar durante 12 hs. Durante ese tiempo, dicha cantidad de obreros también deben disponer de mayor cantidad de materias primas e insumos. En consecuencia, el valor transferido en materias primas, desgaste de máquinas e insumos aumenta a \$3.600.000. Por su parte, la masa de plusvalía se incrementa a \$2.400.000 y el valor total de lo producido ahora es de \$6.800.000 repartido en 12.000 mercancías que les dejan a los dueños una ganancia de \$200 por cada una de ellas.

Observemos que, la mayor beneficiada es la empresa, ya que produce un 50% más de mercancías, aumentó la cantidad y valor del producto total, extendió la jornada laboral aumentando la masa de plusvalía, sostuvo la intensidad de la explotación de la mano de obra respecto del caso **B** (tasa de plusvalía 300%) y elevó un tercio la ganancia bruta por unidad. Por su parte, los obreros que conservaron su puesto de trabajo, sólo redujeron las horas hombre en una cuarta parte, cediendo en conjunto al capital mayor tiempo de trabajo excedente, con lo cual se aumenta la diferencia entre la riqueza producida y el salario cayendo a una mayor pobreza relativa en relación con el capitalista, presionando hacia abajo al salario de otros obreros de la misma rama e indirectamente al salario de todos los trabajadores del país.

10 Vayamos ahora al ejemplo de otros tres casos.

En este cuadro, la empresa, por cuestiones de mercado, reduce personal.

Disminución de producción por problemas de mercado										
Caso	Cantidad de obreros	Horas/h por jornada	Total hs. trabajadas	Tasa de plusvalía o Productividad	Masa salarial	Masa de Plusvalía	Valor transferido (máquinas, mat. primas, insumos)	Valor total	Cantidad de productos	Ganancia bruta por producto
A	100	8	800	100%	\$ 800.000,00	\$ 800.000,00	\$ 2.400.000,00	\$ 4.000.000,00	8.000	\$ 100,00
B	50	8	400	100%	\$ 400.000,00	\$ 400.000,00	\$ 1.200.000,00	\$ 2.000.000,00	4.000	\$ 100,00
C	100	6	600	100%	\$ 600.000,00	\$ 600.000,00	\$ 1.200.000,00	\$ 2.400.000,00	4.000	\$ 150,00

Tenemos nuevamente el renglón **A** con 100 obreros que trabajan 8 hs. diarias, totalizando 800 horas, con una masa salarial de \$800.000 y una tasa de plusvalía del 100% para generar un valor de \$4.000.000 con una producción de 8.000 unidades y una ganancia por unidad de \$100.

Renglón **B**. La empresa, por cuestiones de mercado debe producir menos y, para no perder ganancias, reduce el personal a la mitad, con la misma tasa de explotación (100%). La producción queda reducida a 4.000 unidades. Ahora, genera un valor de \$2.000.000 con una masa salarial de \$400.000, y una ganancia bruta por unidad de \$100.

En el renglón **C**, haciendo lo que dice la segunda propuesta, la empresa que redujo su producción a la mitad, mantiene los 100 obreros, reduce la jornada a 6 hs./h pagando el mismo salario por hora, ocasionando que la masa salarial disminuya a \$600.000 para producir las mismas 4.000 unidades. El resultado es que por cada producto tendrá una ganancia bruta teórica de \$150 lo cual surge de dividir la masa de plusvalía de \$600.000 entre las 4.000 unidades. Con ello, supuestamente, aumentará sus originales \$100 por producto que ganaba en bruto cuando producía normalmente. Los dueños podrían estar muy satisfechos, pero no se dejan encandilar por el teórico aumento de la ganancia por producto a \$150, pues descubren que el valor de producción global aumentó a \$600 por unidad, lo cual surge de dividir el valor total de lo producido \$2.400.000 dividido la cantidad de 4.000 unidades. Esto deja a sus mercancías fuera de competencia. Por lo tanto, si quiere mantener su ganancia y ser competitivo, indefectiblemente despedirá personal o reducirá el salario de todos los obreros, lo cual le da lo mismo.

Esta propuesta de la izquierda resulta, idealista y realmente infantil dentro del sistema capitalista. Es impracticable si se quiere poner como propuesta u objeto de negociación.

Ningún capitalista está dispuesto a ceder ganancias o competitividad. La única forma de lograr semejante cosa es con lucha y una correlación de fuerza favorable a los obreros. Pero esta conquista, como en el caso de los aumentos salariales sería pasajera ya que el propio mecanismo del sistema volverá las cosas a su situación inicial o peor.

El engaño que conduce a una trampa

Ambas propuestas son tramposas, no se condicen con la realidad y, en consecuencia, desde lo estrictamente económico son impotentes para la acumulación de fuerzas a favor de la lucha de clases que el proletariado libra contra la burguesía y, además, desde lo político desarmen al proletariado que, si cae en la trampa, y va detrás de ella, lo conduce a una derrota segura.

Vimos que en el caso en que la empresa, por cuestiones de mercado, reduzca su producción como elemento pasajero, el reclamo por la disminución de la jornada y el reparto de salarios para mantener la misma cantidad de obreros, no sólo es absurda, sino reaccionaria. Esto último se debe a que crea la ilusión irrealizable de que la burguesía destinará parte de lo que ha ganado a favor de los obreros.

Distinto, imuy distinto!, es cuando la masa de obreros se planta y, con la lucha y el enfrentamiento, obliga a la empresa a que disponga de parte de sus ganancias acumuladas para el pago de los salarios y el mantenimiento de los puestos de trabajo o la lucha contra los despidos, cuando ocurren situaciones como las descritas.

Ningún burgués, podría escuchar y, menos, aceptar compartir con los obreros sus ganancias amasadas mediante la explotación. ¿Compartir con esos obreros el derecho a la riqueza que le asiste en función de la propiedad privada capitalista?

Esto de compartir ganancias nos trae al repetido y falso cuento de la justicia social planteada por Perón con su “fifty – fifty” (50% de lo producido para los empresarios y 50% para los trabajadores), y continuada por todos sus seguidores y acompañantes “progresistas”. El planteo no sólo es injusto tomando en cuenta que la burguesía es una clase compuesta por un puñado de personas frente a la enorme masa mayoritaria de los proletarios, sino que persigue la intensión de ocultar los intereses antagónicos entre el trabajo asalariado y el capital, reflejados en las dos clases sociales enfrentadas irreconciliablemente, el proletariado y la burguesía.

Crear que, en el marco del sistema capitalista, es posible modificar, mediante legislación laboral o acuerdo de partes la distribución de la riqueza social la cual ya está asignada en el proceso de producción (salario y ganancia), o que los capitalistas aceptarán de buena gana la disminución de horas diarias de trabajo para una mejor vida de los creadores de la riqueza –el proletariado– es, cuanto menos, absurdo si no mal intencionado, reaccionario y objeto de defensa del capitalismo.

Breve mención de la experiencia de algunos países europeos, asiáticos y americanos

Para ilustrar lo que decimos recurriremos a algunos ejemplos de países europeos en donde se ponen en práctica programas acordados entre empresas y sindicatos o como ensayos a futuras legislaciones laborales emanadas de los parlamentos.

El listado incluye a Francia, Bélgica, Reino Unido (tanto en Inglaterra, Escocia y Gales), Alemania, España, Islandia, Suecia, Finlandia. En Asia, Japón con Toyota a la cabeza, Nueva Zelanda. Por último, asoman con gran interés, Estados Unidos y Canadá.

Son varias las implementaciones tales como fijar una semana de cuatro días; reducir las horas de trabajo diarias en cinco días semanales; el sistema británico de 100:80:100 (100% del salario, con reducción al 80% del tiempo, manteniendo 100% la productividad).

De los experimentos surge, según varios países, que la reducción del 20% del tiempo de trabajo ha significado un aumento del 40% de la productividad. ¡Sin más palabras que agregar!

Además, la reducción del tiempo de trabajo con la misma o mayor productividad, hay que agregar que las empresas cuentan con más tiempo para contratar mayor cantidad de mano de obra (fuerza de trabajo) y así alargar la jornada laboral optimizando el rendimiento del capital fijo (máquinas, herramientas, edificios, instalaciones, etc.) reduciendo aún más los costos de producción.

Por su parte, el hecho de comprimir el tiempo de trabajo con el mismo rendimiento (productividad), aumenta el desgaste de la fuerza de trabajo, acortando la vida útil de los obreros y trabajadores para remplazarlos por más joven y barata nueva fuerza laboral. ¡Todo un dechado de virtudes la propuesta capitalista, sindical, parlamentaria!

No existe mejora alguna para la vida del obrero ni para su condición laboral.

Conclusión

El obrero, para la burguesía es un “recurso humano”, es decir, una persona que le vende la mercancía (fuerza de trabajo), capaz de crear valor. Al remplazar al obrero por la máquina, la burguesía no hace otra cosa que intentar optimizar sus ganancias reduciendo costos¹. Si el recurso humano, como cualquier otro recurso, le sirve para obtener la ganancia a la que aspira conseguir, lo toma, de lo contrario, lo desecha.

Es imposible dentro del sistema capitalista plantear que cada invento, mejora en los medios de producción o avance tecnológico aplicado pueda ser beneficioso al obrero. La gran industria dio por terminada la fase productiva en la que el obrero adaptaba la herramienta de trabajo a su estructura corporal y a su destreza. Por el contrario, hoy el obrero debe adaptarse a la maquinaria, a su ritmo y a al tiempo de trabajo que requiere la mayor explotación dispuesta por el autocrático capitalista en las respectivas fábricas. Cada una de las modificaciones de la maquinaria, o procedimientos productivos acciona como un eslabón en la cadena de la explotación profundizándola, fortaleciéndola y sometiendo a la clase que todo lo produce a una vida más difícil y privativa.

Es que la tendencia al permanente avance de la fuerza productiva capitalista convierte en una pretensión absurda el intento de combatirla con medias tintas o reformas, atacando sus efectos y no sus causas mediante la elaboración de ideas

¹ “La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales.” – Carlos Marx y Federico Engels: *Manifiesto del Partido Comunista*.

12 surgidas de los laboratorios políticos y no de la realidad de las masas para ser elevadas al plano político.

El capitalismo sigue reproduciendo capitalismo, genera nuevas empresas con incorporación de nueva y más barata mano de obra, al tiempo en que avanza en la concentración de capitales en menor cantidad de manos, desplaza obreros de las unidades productivas, aumenta la masa de ganancia y reduce simultáneamente la tasa de ganancia.

Este movimiento incesante genera mayor cantidad absoluta de la masa de obreros y mayor cantidad relativa de obreros desocupados.

Pretender "resolver" particularmente algunas de estas medidas en forma definitiva sin combatir el centro del problema cual es la relación entre trabajo asalariado y capital, entre burguesía y proletariado, es como querer volar agitando los brazos.

Así como para poder despegarse del suelo, el ser humano debió primero conocer la ley (denominada popularmente ley de gravedad) que atrae los cuerpos hacia la Tierra. También debió comprender otras leyes físicas y químicas para lograr elevar máquinas al aire, a bordo de las cuales pudiera remontarse el ser humano, hoy capaz de alcanzar el espacio.

De la misma manera, Marx y Engels nos brindaron los conocimientos científicos que nos permiten afirmar con ellos que, para poder combatir las leyes del capital que hacen que cada desarrollo de la fuerza productiva social signifique una nueva cadena para el proletariado, una jornada más extendida y un suplicio mayor para su vida y la de su familia, es necesario lograr una fuerza proletaria organizada y en movimiento que obligue a lo contrario. Pero para que los nuevos inventos, las nuevas máquinas y la tecnología aplicada sean incorporadas a la producción para disfrutar de un tiempo menor de trabajo social con una mayor producción y de calidad superior, es necesaria una revolución social que destruya el modo de producción capitalista y construya, sobre sus ruinas, un modo de producción socialista.

Sólo en una sociedad socialista en la cual las relaciones de producción basadas en la propiedad social de los medios de producción se empaticen con la producción social, cada desarrollo de la fuerza productiva social, redundará en la disminución de horas de trabajo mejorando la calidad de vida de todo el conjunto social.

Para que tengan efectos sostenidos y permitan avanzar al proletariado en su emancipación como clase, las consignas y movimientos en contra de la eliminación de puestos de trabajo y en contra de la condena a la desocupación deben estar dirigidas hacia la destrucción del sistema capitalista y no contra sus efectos solamente.

No son reivindicaciones a lograr mediante la lucha económica, dentro del sistema, al igual que ocurre con la lucha salarial la cual no lleva a la distribución definitiva y más justa de la riqueza, pues las conquistas que hacen retroceder a la burguesía, acumula fuerzas en el proletariado y estimula su organización, sólo duran un tiempo hasta que el mecanismo del propio funcionamiento del capitalismo hace que el mismo vuelva a la situación al punto inicial.

Por esa razón es menester elevar estas aspiraciones al plano político involucrando los ingresos, las condiciones laborales y las condiciones de vida de la clase obrera y los oprimidos del sistema.

En tal caso la denuncia de esta ley inexorable que expulsa mano de obra o fuerza de trabajo, determinada por el desarrollo permanente de la fuerza productiva que esclaviza aún más a la clase obrera y la sume en el oleaje de la disminución salarial y peores condiciones de vida, la resistencia a la misma por parte del proletariado en movimiento, sobre todo en el marco de las extensas e intensivas agotadoras jornadas que hoy vivimos, es un punto muy importante para la elevación de la conciencia en lucha política de la clase obrera, la acumulación de voluntades, la organización y la ejecución de mayores y más intensas experiencias en el camino de la revolución.

Los revolucionarios debemos empuñar con firmeza la bandera de la denuncia de estas falsas propuestas que enarbolan el populismo, el reformismo y el oportunismo que permanentemente envenenan los aires distribuyéndolas a diestra y siniestra.

Esas propuestas son reaccionarias porque pretenden volver para atrás la rueda de la historia.

El desarrollo de las fuerzas productivas no va hacia atrás, el propio sistema capitalista las impulsa hacia adelante provocando, contradictoriamente, que las relaciones de producción basadas en la propiedad privada capitalista las frene profundizando el antagonismo fundamental del sistema y la presión social que ello genera haciendo cada vez más insostenible al mismo sistema. ★

A 50 AÑOS DE “PODER BURGUES Y PODER REVOLUCIONARIO”:

RELEERLO EN FORMA CRÍTICA; PROYECTARLO Y RECREARLO EN EL PRESENTE PARA QUE SEA UNA GUÍA DE LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA

El pasado 23 de agosto de 2024 se cumplieron 50 años del folleto “Poder Burgués y Poder Revolucionario”, folleto que recién fue publicado en septiembre de 1974. Un folleto que delineó la estrategia de poder de nuestro Partido ante la apertura de la situación revolucionaria en aquellos años ‘70.

I) Para abordar este escrito/folleto, que delinea nuestro secretario general histórico **Mario Roberto Santucho**, tenemos que ubicarnos en el contexto de aquellos años. Aquí tomamos, en forma muy general, situaciones y momentos.

En el año 1968 se realiza el IV° Congreso de nuestro Partido. Partido que había nacido 3 años antes (25 de mayo de 1965). Ese 4to. Congreso iba delimitar al Partido, política y orgánicamente, de esa corriente sindicalista y economicista que no estaba dispuesta a iniciar las acciones armadas que requería la situación pre-revolucionaria, y que los obreros rurales comenzaban a plantearle al Partido. Esa lucha política e ideológica dentro del Partido fue clave para sacarse de encima el lastre de esa corriente netamente reformista que impulsaba Nahuel Moreno.

En 1970 se realiza el V° Congreso del Partido donde se resuelve (ya se venía debatiendo) la necesidad de construir el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), como brazo armado del pueblo combatiente. Brazo armado que debía estar bajo la dirección política del Partido proletario (el PRT).

“Poder burgués, Poder revolucionario” es publicado el 23 de agosto de 1974. Este escrito apareció 1 mes y medio después de la muerte del Gral. Perón (1ro de Julio de 1974), y 2 años justo después de lo que se conoció como la masacre de Trelew (22 de agosto de 1972). Otro hecho a tener en cuenta es que el 11 y 12 de agosto de 1974, o sea días antes, caían asesinados 14 combatientes de la compañía de Monte Ramón Rosa Giménez del ERP, en Catamarca. O sea, es en este contexto y nivel de enfrentamiento de la lucha de clases que aparece “Poder y Poder”.

Un hecho que marcó también este escrito es que el 16 de marzo del 1974, o sea 6 meses antes, se produce en Villa Constitución (prov. de Santa Fe) la insurrección obrera y popular conocida como “el Villazo”. Para conocer de esta experiencia poco difundida y poco conocida leer nuestra revista teórica y política *La Comuna* N°129 (agosto 2024).

El Villazo condensa en términos generales el embrión de Poder obrero y popular, el embrión de Poder Local, que Santucho y el Partido plantea meses después en “Poder y Poder”. Hay que tener muy presente que esta experiencia insurreccional, tuvo al PRT y a sus dirigentes obreros (al “gringo” Porcu entre otros) a la cabeza aplicando la línea del Partido con la mirada puesta en el desarrollo del proceso revolucionario.

Por último, sumarle la infinidad de luchas y conflictos obreros en Argentina en particular. Además, el Partido tomaba la experiencia vietnamita (con sus zonas liberadas) como un norte a seguir, una experiencia a tener en cuenta. Experiencia vietnamita desde donde había que tomar enseñanzas.

II) Al fragor de la lucha política e ideológica, la construcción en el proletariado industrial, las acciones armadas y lo que es fundamental: el asesoramiento de la apertura de una situación revolucionaria, es que se escribió “**Poder y Poder**”. Es importante señalar esto, para no sacar de contexto el momento político en que Santucho desarrolla este escrito, que es una síntesis sobre la experiencia desarrollada por el proletariado y la necesidad de proyectar una perspectiva. Síntesis que contiene el “abc” de la estrategia revolucionaria para la lucha por el Poder en Argentina. Cuando decimos “abc” es para explicitar que no tomamos en forma mecánica, formal, acrítica, haciendo copia y calco, sino que lo tomamos recreándolo y tomando los aspectos esenciales, en la nueva etapa histórica que estamos atravesando el proletariado en este país. Otro elemento a tener muy en cuenta, y que muchos obvian intencionalmente, **es que este escrito/folleto fue posible porque se construyó un Partido Revolucionario del proletariado, con destacamentos insertos principalmente en las vanguardias obreras. O sea, sin Partido de cuadros y militantes, inserto en lucha de clases, llevando adelante resoluciones nacionales, construyendo colectivos revolucionarios, no hubiera sido posibles semejantes conclusiones.**

14 Esto también es muy importante para tener en cuenta, cuando sacamos conclusiones de la experiencia hecha por nuestro Partido. Hay que ubicarla en el contexto, o sea análisis concreto de la situación concreta. “Poder Burgués y Poder Revolucionario” condensa la claridad de establecer en forma práctica desde la acumulación revolucionaria, **en una situación revolucionaria**, la estrategia del doble Poder para la disputa y derrota del Poder Burgués.

III) Podemos afirmar que la lucha por el Poder y el Socialismo continúan íntimamente de la mano en nuestro acervo político y estratégico. Es parte de lo debatido en aquel IV Congreso de 1968. Y hoy, habiendo atravesado “el temporal” de la derrota mundial del proletariado, hecho que marcó ese antes y después en forma abrupta con la derrota de la experiencia de la URSS y el campo del llamado socialismo real, podemos decir que: en medio “de ese temporal”, y siempre aferrados a la lucha de clases, hemos “sostenido el timón” (no sin flaquezas y confusiones) y lo inclinamos para fortalecer las tareas para “atravesar las últimas olas de ese temporal”, y preparar nuevamente junto a la clase obrera y el pueblo los embates futuros en esa lucha por el Poder y el Socialismo. **Lucha por el Poder y el Socialismo que continúa plenamente vigente y que, no solamente es necesaria para la conquista de una vida digna, sino que se ha transformado en imprescindible para la supervivencia del ser humano y la naturaleza, ante el ocaso de un sistema capitalista que ha fracasado en resolver los problemas más elementales de la humanidad.**

IV) En el apartado: SIN OPCIÓN REVOLUCIONARIA DE PODER, planteamos este problema hace 50 años, con un Partido con cientos de cuadros y militantes, y con enérgicas luchas populares. Imaginarse hoy, la titánica tarea que tenemos nuevamente por delante.

*“La razón fundamental por la que pese a la enérgica lucha de nuestro pueblo, las clases dominantes no han visto peligrar su dominación política ha sido **la ausencia hasta el presente de una opción revolucionaria de poder** que ofreciera a las masas una salida política fuera de los marcos del sistema capitalista.*

Hasta ahora la clase obrera y el pueblo argentino no han conseguido darse una fuerza política propia de carácter revolucionario. Por ello ha estado sometido constantemente a la influencia de los partidos políticos burgueses y no ha logrado identificar las distintas engañifas preparadas por la burguesía, cayendo en consecuencia en el error, dando su apoyo de buena fe a sus propios verdugos.

Naturalmente que la burguesía emplea todos sus poderosos medios materiales; la prensa, la radio y la TV; sus agentes en el campo popular; la intimidación y la persecución represivas, el soborno, etc., con el objeto de dividir las fuerzas populares, de impedir a toda costa cualquier avance en la construcción de organizaciones revolucionarias. Naturalmente que la burguesía emplea todos sus recursos en difundir entre las masas toda clase de ideas erróneas, de esperanzas en las soluciones y líderes burgueses tanto políticos como militares. Naturalmente que la burguesía emplea todas

sus fuerzas en calumniar al socialismo, en mentir descaradamente para crear temor y desconfianza hacia el poder obrero revolucionario.”

Este planteo que fue hecho en 1974 podemos transportarlo 25 años después y podríamos decir nuevamente, que a pesar de los levantamientos populares de los años ´90 (Santiagoñazo, Cultra Có, Plaza Huicú, Tartagal, Gral Mosconí, Correntinazo, etc.), que fueron importantes embriones insurreccionales de masas que desembocaron en la Rebelión popular del 2001, y que produjo la huida en helicóptero del presidente De la Rúa, las clases dominantes no vieron peligrar su Poder **por la ausencia, nuevamente, de una opción revolucionaria de poder.** Podemos decir **ipeor aún!** fue la ausencia, en aquellas jornadas, de la clase obrera como clase y la falta de un Partido Revolucionario con peso e inserción en los principales bastiones de la Burguesía (su fortaleza), fue determinante para que la Burguesía pudiera encaminar a cerrar esa crisis de gobernabilidad que se había abierto. Si bien hablamos de crisis de gobernabilidad y no de situación revolucionaria, nuevamente la falta de una opción revolucionaria de poder vuelve a ser una limitante para el avance y desarrollo del proceso revolucionario en Argentina. **Acá hay que tener muy claro que sin la intervención política de la clase como clase y sin un Partido revolucionario con un desarrollo e inserción en el seno del proletariado (principalmente en el proletariado industrial) no hay posibilidades materiales de construir una opción revolucionaria de poder.**

V) Y la burguesía lo hizo de la mano del Peronismo (cerrar esa crisis de gobernabilidad abierta a finales de los 90, principio del 2000). En el folleto “Poder y Poder”, Santucho y nuestro PRT, planteamos también que **“es obligación de todo revolucionario dar con franqueza la lucha ideológica”.** Este planteo lo hacía por el peso que tenían en el movimiento de masas el reformismo (PC-Partido Comunista) y el populismo (peronismo). Reformismo y populismo, concepciones políticas que la burguesía introduce en la conciencia de la clase trabajadora, para desviarla de su camino revolucionario para la lucha por el poder y el socialismo. Hoy a ojos vista está más claro el papel que ha jugado y juega hoy ese Peronismo burgués y burocrático, ese peronismo del discurso petardista, pseudo-anti neoliberal, pero que ha defendido con capa y espada al sistema capitalista, con supuestas medidas progresistas, “tratando de mostrar que el capitalismo tiene un rostro humanizado”. Con esa nueva versión del peronismo burgués y burocrático (kirchnerismo), la burguesía pudo cerrar la crisis de gobernabilidad y avanzar, por un lado, cooptando, domando, amansando y “estatizando” a la inmensa mayoría de las organizaciones sociales y piqueteras que habían desarrollado una impronta combativa.

En el seno de la clase obrera, en el corazón de las fábricas, el peronismo fortaleció a sus burocracias sindicales, le dio más poder a lo más rancio del sindicalismo, “hipnotizó” con prebendas y discursos “pseudos combativos” a esos nuevos dirigentes “rebeldes” que surgieron al calor del 2001 (que, ahora a

lo sumo, se contentaban con distribuir un poco mejor el ingreso y mantener sus privilegios sindicales), y combatió y persiguió con la dictadura burguesa/sindical a toda expresión combativa que pudiera osar poner en cuestionamiento la institucionalidad sindical, o impulsara construcciones de carácter independiente, en el seno del corazón fabril.

La enfermedad del populismo volvía a ser un virus que la burguesía expandía con tanta necesidad y urgencia para envenenar la floreciente conciencia de lucha y búsqueda de caminos independientes, donde camadas de jóvenes comenzaban a hurgar en la historia de las experiencias más avanzadas de nuestra clase, donde la experiencia de nuestro Partido en los '60 y '70 empezaba a ser un espejo donde mirar el presente.

Hoy, parte de aquellos sectores de masas, de aquellos sectores proletarios que creyeron y apoyaron convencidos/as a ese "nuevo" Peronismo Burgués y Burocrático con discurso progresista comienzan a plantearse el ¿ahora qué? Ante la desilusión, la claudicación lisa y llana de esos dirigentes que enarbolaaban un discurso "confrontativo", y la falta de una alternativa popular y revolucionaria que pueda hacer frente la embestida de la burguesía con este gobierno sin maquillaje y abiertamente anti obrero y antipopular, esos sectores se han replegado y los ha ganado la confusión y el desánimo. Mientras sus "dirigentes" intermedios tiran manotazos de ahogados, buscan puestos donde atrincherarse, y salen tibiamente cada tanto a la calle, siempre con un mensaje de que "hay que garantizar la gobernabilidad" y "hay que prepararse para ganar las próximas elecciones 2025-2027", sectores de base de diversas organizaciones sociales y sindicales comienzan a plantearse ese ¿y ahora qué?

Como decíamos, ganados por esa profunda confusión donde reina la bronca y la incertidumbre, amplios sectores obreros y populares debaten por abajo los problemas de todos los días y ensayan la pregunta de ¿qué hacer? Mientras esto se da, la resistencia no cesa y se expresa en infinidad de luchas de distinto tipo (en nuestro periódico El Combatiente, mes a mes, venimos dando testimonio de esto). Resistencia que es defensiva, está dispersa y que carece aún de una referencia nacional. Resistencia que debe generalizarse y transformarse en resistencia activa.

PROFUNDIZAR LA RESISTENCIA CON UNA MIRADA ESTRATÉGICA

En el marco de la estrategia revolucionaria, que el Partido levanta como salida para el proceso revolucionario en Argentina HOY, nos parece de suma importancia releer este escrito del Robi, que fue y es guía en la lucha por el poder.

Si bien aún estamos lejos de una situación revolucionaria (nuestro Partido caracteriza hoy, que estamos atravesando una situación de resistencia), es indispensable plantearse una acumulación de fuerzas con una mirada estratégica. Por lo tanto, debemos adaptar a la resistencia, con una actitud bien ofensiva, ese apartado del escrito: FORMAS DE PODER LOCAL.

En ese sentido planteamos que, para este período, debemos acumular fuerzas en el marco de la Resistencia, y a la vez robustecer nuestra construcción Partidaria (tal como lo resolvió el XVIII° Congreso). Resistencia obrera y popular que debe tomar cada vez más actitud ofensiva y activa para golpear, desgastar y fisurar el plan político de la burguesía.

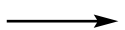
Resistencia que fortalezca la táctica política que impulsamos: Derrotar el plan de la burguesía. A esa resistencia debemos dotarla de niveles de organización independientes (por abajo y bien pegado al sector de trabajo, estudio y/o barrio), donde el estado asambleario con democracia directa sean su motor. Donde esa resistencia acumule con una mirada estratégica en una fuerza social revolucionaria que vaya permitiendo que esa acumulación sea lo más consistente posible. Fuerza social revolucionaria que debe intentar transformarse en la vanguardia de masas en el proceso revolucionario, ya sea en la resistencia, en las insurrecciones o en una situación revolucionaria abierta, donde en su interior el Partido debe jugar un papel de síntesis y dirección efectiva. Dicha fuerza social revolucionaria es esa fuerza que debemos construir, en el terreno práctico, llevando a su seno el programa político del partido revolucionario, vanguardia organizada de la clase obrera. Donde esa fuerza social revolucionaria debe ser expresión genuina del ejército político de masas.

Este planteo de poder local y dualidad de poder, es clave en el debate estratégico con las concepciones reformistas y oportunistas de izquierda. Ya que condensa la mirada estratégica de la lucha por el poder.

"Poder y poder" además plantea algo con respecto al Poder Local, que tiene plena vigencia en esta etapa de Resistencia. En el apartado "Formas de poder local" se expresa una forma de construcción que hace al aspecto también estratégico de la lucha por el Poder. Nosotros/as planteamos y la sintetizamos hoy en que debe darse "desde la fábrica, a la fábrica de al lado, desde ahí a la escuela, al barrio". No es que hacemos un esquema inamovible, sino que **partimos y resaltamos el papel que debe jugar la clase obrera como vanguardia del proceso revolucionario**. Por último, decir que hoy, esos embriones de formas de acumulación, deben tomar la "Construcción de la resistencia en el terreno local".

Impulsar acciones/actividades que desplieguen iniciativas políticas **de rupturas**.

Tenemos que tener iniciativas de acumulación de fuerzas, alrededor de la resistencia, principalmente en "las zonas estratégicas" donde hay que desarrollar las fuerzas de la revolución. El PRT tiene hoy un esbozo de un plan estratégico, que contempla, en términos generales, en qué zonas, lugares, empresas, etc. hay que desarrollar las fuerzas obreras y populares de carácter independiente y revolucionario. Lugares, zonas y empresas desde donde, el proletariado junto al pueblo, tendremos que asediarse la fortaleza y disputarle el poder a lo más concentrado de la burguesía (burguesía monopolista).



Acá nos queremos detener y resaltar un extracto de “Poder y Poder”: *“La lucha popular es desigual. Se desarrolla parcialmente, en un lugar de una manera, en otro de otra; en un lugar en un momento, en otro en otro momento. Necesitamos que todas esas luchas que se dan en distinto tiempo y lugar y con una fuerza y alcances diferentes, den siempre por resultado un aumento de la fuerza de todo el pueblo, que se vayan acumulando, hasta el momento que sea oportuno lanzar el ataque final, en todo el país y con todas las fuerzas disponibles, para llevar al triunfo la insurrección armada obrera y popular.”*

Claro está que, como decíamos, el Partido caracteriza que estamos atravesando una situación de resistencia. Y aunque la acumulación de fuerzas hoy es en ese marco, siempre lo tenemos que hacer con una mirada estratégica, y una actitud de ofensiva. Teniendo en cuenta esto es fundamental tener muy presente que, a mayores niveles de enfrentamiento con la burguesía, ésta desplegará inevitablemente la represión (abierta o encubierta) sobre las masas y sus organizaciones políticas que le cuestionen sus planes o planteen una salida de fondo. Ante esto es de suma importancia debatir y desarrollar junto a los sectores obreros y populares la autodefensa de masas. Autodefensa que deberá estar bien pegada a las necesidades del desarrollo de la lucha que se emprende, por un lado, pero que también debe desarrollarse desde una mirada independiente y estratégica.

Una orientación general concreta para el presente período

Como expresamos en una nota de nuestra página nacional (21/8/2024 *Acumulación de fuerzas populares, acción, organización y nuevamente, acción*), hay que impulsar la acción, desde la acción consolidar organización, para nuevamente ir a la acción. Esa es la dinámica que hay que imprimir, desde los núcleos de avanzadas, a esa resistencia que no cesa. Acciones de todo tipo que permitan esa acumulación de fuerzas y experiencias, acciones que confronten, golpeen, “raspen” y desgasten al enemigo (la burguesía). Acciones que se paren a los márgenes del sistema y sus leyes, y que se paren desde la ruptura con las instituciones. Acciones y organización de carácter independiente.

Ahí donde estén los/as militantes y simpatizantes del Partido, hay que estar en la primera línea de la acción colectiva, planteando la necesidad de construir niveles de organización independientes. Donde estén esos núcleos que impulsan la lucha y las acciones hay que plantear la necesidad de levantar expresiones prácticas de Comité de la Resistencia, como verdaderos comité de base que acumulen fuerzas con la perspectiva de poner de pie una alternativa revolucionaria de masas (fuerza social revolucionaria) y **que prefiguren** los futuros embriones del poder obrero y popular en el terreno local, que en forma enmascarada o abierta irán fogueando y preparando las bases de la dualidad de poder (tener en cuenta que la dualidad de poder está planteada para una situación revolucionaria). Claramente no estamos hablando de “sellos”, ni mucho menos de opciones electoralistas, sino de espacios con dinámica propia, donde esos núcleos de la resistencia unifiquen sus reclamos y planifiquen sus acciones y actividades. Acciones y actividades de todo tipo (de lucha, sociales, solidarias, culturales, deportivas, etc.), las que deberán tener como norte que todo lo que hacemos, lo hacemos para derrotar el plan de la burguesía y para organizar, cada vez a más sectores de masas, para quebrar hoy el plan de gobierno y abrir paso a la lucha por otra sociedad.

Robustecer el Partido (PRT) para fortalecer la resistencia, y desde la resistencia preparar la base para construir los mojones de la ofensiva.

Tomando lo mejor de las enseñanzas de la experiencia histórica realizada por nuestro Partido, y habiendo arribado a nuevas síntesis en los 2 últimos Congresos partidarios (17° y 18°), **hoy el PRT, levanta una estrategia revolucionaria (que es continuidad indisoluble de aquella gesta histórica que llevamos adelante, en los ‘60 y ‘70, como parte del proletariado); tiene un Programa (que iremos adaptando y ajustando, en la práctica concreta, si fuera necesario); y al calor de la lucha de clases, desarrolla una línea táctica.**

Para que esas fuerzas proletarias que se acumulan no caigan en “saco roto”, ni sean ganadas por el oportunismo, el populismo y/o el reformismo, debemos proponerles (en la medida que se destaquen) que se sumen a construir el PRT, no como un fin en sí mismo, sino como una herramienta revolucionaria para fortalecer la resistencia y prepararnos a construir la tan necesaria opción revolucionaria de poder que irrumpa en la próxima ofensiva de masas (obrero y popular).

Y se lo tenemos que proponer con audacia a esas nuevas vanguardias obreras y proletarias que están asqueadas de tanta “mugre” política y sindical, a esas nuevas vanguardias que intuyen que la cosa pasa por otro lado, que no alcanza con luchar por mejoras y/o reformas dentro de este putrefacto y nauseabundo sistema capitalista que ha fracasado en su planteo de resolver los problemas de la humanidad. **Se lo tenemos que plantear a esos hombres y mujeres de nuestra clase (principalmente a los/as más jóvenes) que se destacan en la organización en las fábricas, en los lugares de trabajo, en los barrios, en los lugares de estudio; a los/as que se destacan en el enfrentamiento a las políticas de la burguesía; a los que se destacan en su conducta solidaria, humana, de clase, o sea a los que se destacan en su conducta proletaria.**

Cuando decimos construir el PRT, decimos sumarse en forma activa a los distintos niveles de organización y actividades: fundamentalmente a participar de la agitación y propaganda (volanteadas, pintadas, difusión por las redes, etc.) o sumarse activamente a construir grupos de base de simpatizantes organizados o células partidarias. Son muchas y variadas las tareas que tenemos por delante, son decenas, cientos y serán miles los brazos que debemos organizar. Donde el objetivo táctico hoy es derrotar el plan de la burguesía, en el marco de avanzar con pie firmes en el objetivo estratégico: levantar el camino insurreccional de la Revolución para construir la ofensiva de masas (con la clase obrera como vanguardia revolucionaria), que nuevamente ponga el norte en la lucha por el poder y el socialismo, para **esta vez sí** derrotar a la burguesía y edificar una vida digna que merezca ser vivida por el conjunto de nuestra clase y el pueblo. ★